

KATRINA: OPORTUNIDAD O DESASTRE PARA BUSH

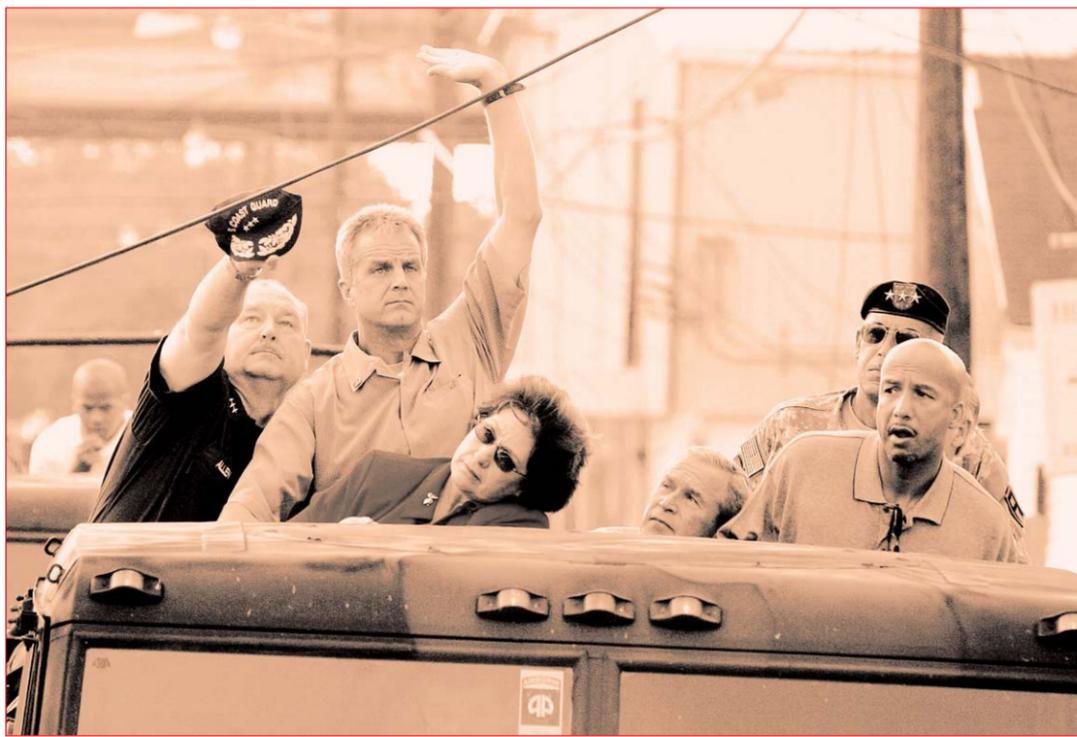
▶ El mal manejo de la crisis puede hundir al presidente estadounidense, quien ya ha recibido duras críticas

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

WASHINGTON. El huracán *Katrina* golpeó las costas del Golfo en el momento exacto en que la aprobación pública del presidente George W. Bush caía a su nivel más bajo de todos los tiempos. La forma en que maneja, a corto plazo, las consecuencias de la monstruosa tormenta podría contribuir a limpiar la imagen de su liderazgo presidencial en un momento en que algunos problemas que predominan en la mente de los votantes —entre ellos la violencia en Irak y los altos precios de la gasolina— parecen insolubles.

Pero la impaciencia pública que se extiende por todo el país ante la lentitud de la recuperación y la dolorosa secuela económica de la tormenta también surge como una amenaza política.

Bush suspendió sus vacaciones de un mes en Texas y regresó a Washington, sobrevolando el área devastada a bordo del *Air Force One* antes de reunirse con su gabinete para coordinar las operaciones de socorro. En declaraciones desde el Jardín de Rosas dijo al pueblo de Estados Unidos que “nos enfrentamos a uno de los peores desastres en la historia de nuestra nación”, y luego enumeró una larga lista de respuestas gubernamentales,



El presidente George W. Bush, acompañado de funcionarios federales y locales, recorre la zona devastada por *Katrina*

entr ellas despliegue de tropas y envío de equipo, alimentos y suministros. También apareció en una rara entrevista en vivo en el programa *Buenos días, Estados Unidos*, de la cadena ABC, para hablar sobre el desastre.

Los estrategas y los analistas políticos advierten que si bien estas acciones podrían favorecer la imagen del presidente, el alcan-

ce de la destrucción plantea enormes riesgos políticos para él y su partido. Los votantes podrían enojarse con Bush y con los líderes republicanos si los esfuerzos de la recuperación decaen, o si la desorganización estimula la recesión nacional, o si resultan ciertas las quejas de algunos funcionarios de la costa del Golfo de que el gobierno federal privó de financiamiento adecuado al sistema de diques de Nueva Orleans.

Cualquiera de estas circunstancias debilitaría aún más la popularidad de Bush, haciéndole más difícil promover la ambiciosa agenda de su segundo periodo presidencial ante un Congreso cada vez más reacio; asimismo profundizaría las preocupaciones republicanas por las elecciones de 2006. El periódico conservador *Manchester Union Leader*, de Nueva Hampshire, criticó a Bush por pronunciar el 30 de agosto en San Diego un discurso acerca de Irak, en momentos en que el número de víctimas mortales del huracán *Katrina* continuaba en ascenso. “El sereno, confiado e intuitivo dirigente que demostró ser Bush en su primer periodo se ha desvanecido”, señaló el periódico en su editorial del día siguiente.

Al menos por el momento, *Katrina* ha cambiado el tópico de conversación política en toda la nación. El drama que se despliega en Luisiana, Mississippi y Alabama, donde las familias luchan por sobrevivir después de perder todo, desplazó las notas de prensa relativas al fracaso de chiítas, kurdos y sunitas iraquíes en lograr una constitución. También desvió la atención de las protestas contra la guerra inspiradas por Cindy Sheehan, quien perdió un hijo en los combates en

Irak y quien permanece en pláton a la entrada del rancho de Bush en Texas. Por último, las noticias sobre el cierre de refineras en la costa del Golfo de México dieron un nuevo vuelco al aumento en los precios del gas.

Todo eso es un alivio para un gobierno que ha visto cómo se erosiona la confianza en la Casa Blanca. “Nos da un respiro”, dijo un estratega de la cámara baja republicana, que pidió el anonimato en razón de la susceptibilidad política sobre el desastre. “Ahora se trata de integrar con rapidez un paquete de auxilio.”

“Creo que esto ayuda bastante (a Bush)”, indicó Richard Sylves, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Delaware, quien reunió información acerca de las respuestas de los presidentes de EU ante los desastres naturales y sus consecuencias. “En general, los casos de desastres en gran escala centralizan el poder en la presidencia y mejoran las calificaciones del presidente ante la opinión pública, sobre todo si es visto como quien conduce a las tropas”, dice.

En varios sondeos recientes de opinión pública, las cifras de las encuestas sobre la presidencia de Bush han alcanzado su nivel más bajo de todos los tiempos, arrastradas por las crecientes bajas en Irak y los altos precios de la gasolina. El más reciente, una encuesta del *Washington Post* y de NBC News que se dio a conocer la semana pasada, la aprobación al desempeño de Bush era de 45%, el más bajo incluso en ese sondeo, con 53% que desaprobaban la manera en la que Bush maneja su encargo. La semana pasada, la calificación aprobatoria para el presidente fue de sólo 40% en una

encuesta de Gallup, nueva marca a la baja en esa firma, con 56% que expresaron desaprobación.

El huracán *Katrina* podría ofrecerle a Bush algunas oportunidades de tener un momento de inspiración, como cuando visitó la zona cero en Nueva York, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Ese día Bush produjo el momento público definitorio de su presidencia para millones de votantes. De pie, junto a una bandera estadounidense, mientras los bomberos excavaban en los escombros del World Trade Center, el presidente juró solemnemente que los perpetradores “sabrían de Estados Unidos” y unió al pueblo estadounidense en el combate global contra el terrorismo.

El momento, dice Sylves, “fue la declaración más simbólica para el presidente y forjó una tremenda confianza en su habilidad de responder al ataque”. Aunque *Katrina* podría brindar una oportunidad similar, “el problema”, expresó Sylves, “es que es posible equivocarse”: no ofrecer una respuesta lo suficientemente rápida y eficiente.

Eso le sucedió al padre del presidente, George H. W. Bush, en agosto de 1992, cuando su gobierno fue criticado por no responder con prontitud a la devastación ocasionada por el huracán *Andrés* en Florida. Bush padre vio caer su apoyo en Florida y apenas si ganó el estado durante la elección presidencial de ese año, la cual perdió frente a Bill Clinton.

La lección no fue desaprovechada por Bush hijo, quien respondió vigorosamente ante cuatro huracanes que azotaron Florida en 2004, en medio de su campaña de reelección. Hizo varias visitas a las áreas dañadas por las tormentas, para entregar agua y alimentos a las víctimas y evaluar las tareas federales de auxilio. Ganó Florida por 300 mil votos en la elección.

En otro riesgo, el gobierno y el Congreso enfrentan el potencial desencanto de los votantes sobre el manejo de la prevención del desastre y los esfuerzos anteriores al ciclón para mejorar el sistema de diques alrededor de Nueva Orleans. Las críticas van en aumento. El *New Orleans Times-Picayune* reportó que funcionarios de la costa del Golfo advirtieron durante años que el impacto directo de un huracán categoría 4 arrasaría los diques que protegían a la ciudad de inundaciones.

Una fuente del Senado familiarizada con el tema informó que el gobierno no satisfizo por completo las solicitudes presupuestales del Cuerpo de Ingenieros del Ejército durante los cinco años anteriores para dar mantenimiento a los diques que rodeaban a Nueva Orleans. La fuente, que pidió el anonimato, dijo que aunque la delegación de Luisiana ante el Congreso cabildó por un financiamiento completo, el gobierno redujo los requerimientos.



La lentitud en la ayuda a los afectados por el huracán, principal crítica a Bush

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

EL VERDADERO IMPACTO DEL HURACÁN

▶ A pesar de los graves daños, se prevé que no afecte el crecimiento de EU

El huracán *Katrina* está destinado a convertirse en el desastre natural más costoso en la historia de Estados Unidos, al causar la muerte de varios cientos de personas y cortar el suministro de electricidad de al menos dos millones. Para la economía estadounidense, sin embargo, el desastre casi no repercutirá en el crecimiento anual del PIB: su impacto negativo en una de las regiones menos dinámicas del país se equilibrará por los pagos de los seguros y el fondo federal para atención de desastres.

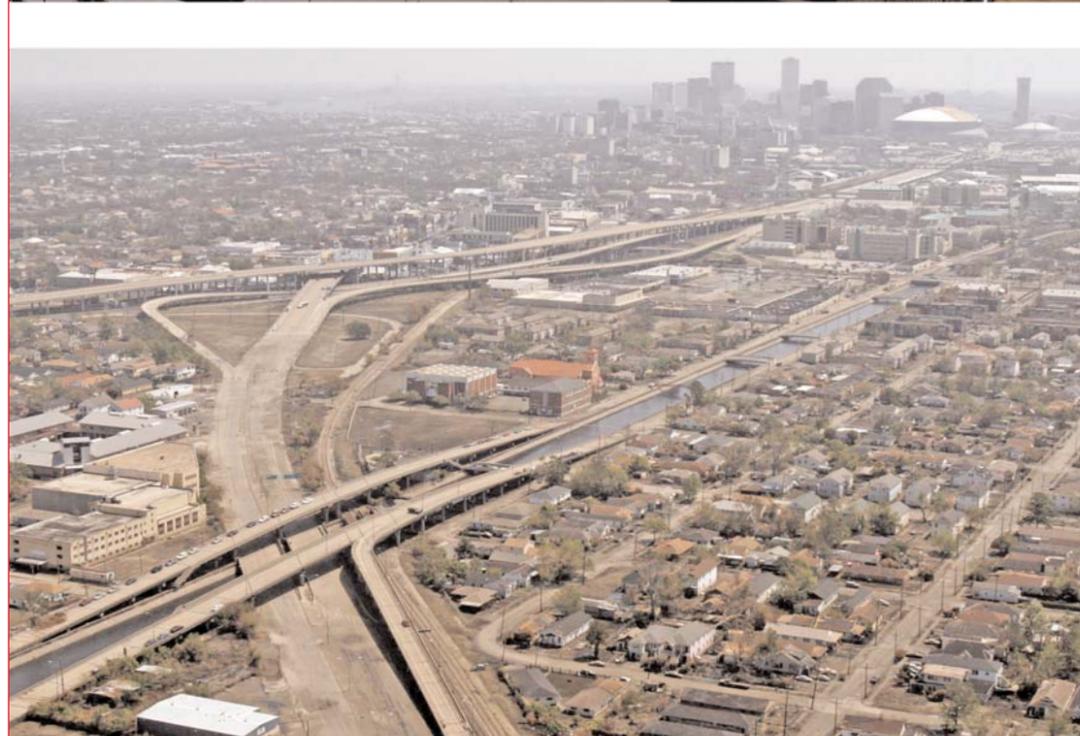
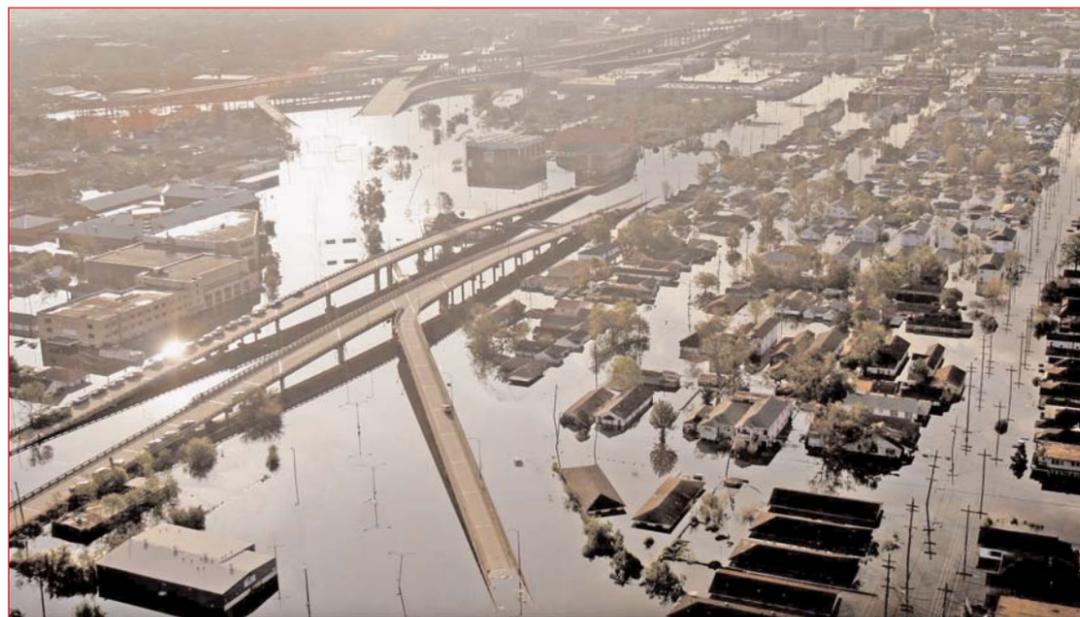
A escala nacional, *Katrina* arrojará una sombra sobre la economía en forma de precios más altos para los productos del petróleo, que más adelante afectarán el consumo privado y atizarán la inflación.

El huracán golpeó las costas del Golfo de México a finales de agosto, causando inundaciones masivas y daño extenso a Luisiana, Mississippi y (en menor proporción) Alabama. El costo humano es considerable: muchas personas perdieron sus casas y se presume que el índice de muertes será de al menos varios cientos. Además, alrededor de 2.6 millones de personas se quedaron sin suministro de electricidad y, de acuerdo con algunos reportes, el restablecimiento total del servicio podría tardar dos meses.

Como industria, el petróleo ha sido la más afectada. El huracán golpeó 2 mil 800 plataformas en el Golfo; dicha región representa 30% del suministro de petróleo crudo de Estados Unidos y 20% de la producción de gas natural; en los días posteriores al desastre se perdieron aproximadamente 4.6 millones de barriles. Esto fue suficiente para lanzar el crudo West Texas a un nivel récord de 70 dólares por barril, aunque posteriormente ha ido bajando.

La reconstrucción

A pesar de la escala de la devastación, es improbable que *Katrina* tenga un impacto grande en el crecimiento económico de EU. Esto se debe en parte a que las áreas afectadas no son centros industriales ni financieros importantes; a escala nacional, el impacto en el desempeño trimestral se limitará. El desempeño de julio fue muy bueno y agosto estaba en plena desaceleración antes del huracán. Incluso un mal septiembre, por lo tanto tendrá



Las imágenes muestran los graves daños que el huracán *Katrina* causó en Nueva Orleans, donde se prevé que la actividad económica tardará varios meses en restablecerse

sólo un impacto amortiguado. En los lugares afectados, desde luego, las operaciones de negocios enfrentarán severas interrupciones por varios meses. La actividad económica de las regiones del interior también se verá afectada debido a los daños al gran puerto de Nueva Orleans y otras terminales marítimas, con lo cual las exportaciones (por ejemplo, el grano que se produce en el oeste medio y se transporta en peque-

ñas embarcaciones por el río Mississippi) y las importaciones podrían enfrentar retrasos o la necesidad de encontrar rutas alternativas que incrementarán sus costos.

En el ámbito regional, mientras la actividad del tercer trimestre decrecerá, podría compensarse por un repunte en el último (que continuaría hasta principios de 2006), debido a los pagos de seguros y al programa de recons-

trucción y reparaciones que pondrá en marcha el fondo federal para ayuda en caso de desastres. Esto creará empleos adicionales e incrementará las adquisiciones en el sector de la construcción. De acuerdo con el *Wall Street Journal*, se estima que el nivel de pérdidas que cubrirán los seguros es de 28 mil mdd, muy arriba de los 21 mil mdd que costó pagar los daños del huracán *Andrés*, el cual golpeó Florida en 1992.

tear “un gran riesgo no sólo para el presidente, sino para todas las dependencias involucradas” si las secuelas “no se manejan a la perfección”. Después de todo, dijo, “los alcaldes han perdido el cargo después de una tormenta de nieve mal manejada”.

FUENTE: EIU

Como resultado, EIU no cambia su pronóstico para 2005 en cuanto al crecimiento real del PIB de EU, el cual permanece en 3.5%.

El problema de la gasolina

Sin embargo, la debacle causada por *Katrina* tendrá efectos a escala nacional en la economía de EU, sobre todo debido a su impacto en el sector de las refinerías, el cual operaba a su capacidad total o cerca de ella antes de que azotara el desastre. Al menos ocho refinerías, que en conjunto representan más de 10% de la capacidad de refinación del país, están fuera de servicio, y cuatro de ellas producen gasolina. La pérdida de este combustible se estimaba a principios de septiembre en 30 millones de barriles, con una alta probabilidad de largas tardanzas antes de que las refinerías regresen a su actividad normal, lo cual disparará las especulaciones acerca de una escasez nacional de combustible. Como resultado, es casi seguro que los precios al público pasen del nivel psicológicamente significativo de 3 dólares por galón (0.79 centavos por litro).

Esto tendrá dos efectos en el país. Primero, lastimará el gasto doméstico, pues muchos estadounidenses son muy afectos a usar el automóvil y gastan todos sus ingresos en lugar de ahorrar una parte. De manera significativa, los altos costos de la gasolina podrían provocar recortes en otros aspectos, pero pronto podrían conducir a la reducción en el uso del automóvil o propiciar el cambio a modelos más pequeños y de gasto más eficiente de combustible.

Segundo, el aumento de precios de la gasolina y del combustible para la calefacción en el invierno que se aproxima provocará inflación. Ya de por sí era muy probable que la Reserva Federal continuara elevando las tasas de interés, pero la perspectiva de que las alzas eleven aún más la inflación impulsa las probabilidades de un estrechamiento monetario que no tendrá para cuándo acabar.

Ambos factores serán una traba para la economía de EU a finales de 2005 y 2006. En cualquier caso, se esperaba que el consumo privado disminuyera debido al aumento en las tasas de interés, lo cual desaceleraría el crecimiento, pero los precios más altos de los energéticos y la cada vez más fuerte presión inflacionaria actuarán como un obstáculo extra. Desde el punto de vista humano, nunca es buen momento para la llegada de un huracán; desde el económico, sin embargo, el momento que escogió *Katrina* no pudo ser peor, dada la situación sin precedente del difícil abastecimiento en el mercado mundial de petróleo.

FUENTE: EIU

KATRINA: OPORTUNIDAD O DESASTRE PARA...

DE PAGINA 23

En su sitio web, el Cuerpo de Ingenieros detalla la brecha entre lo que se necesitaba para el mantenimiento de los diques, lo que

el gobierno solicitó y lo que el Congreso finalmente aprobó para el año fiscal 2005. El requerimiento del gobierno fue de 3.9 mdd; el Congreso lo elevó a 5.5 mdd, pero el sitio de Internet del

Cuerpo dice que aun eso fue insuficiente.

Keith Ashdown, del grupo de vigilancia del Congreso Contribuyentes por el Sentido Común, comentó que *Katrina* podría plan-

